

# Reflexiones en torno a la formación de docentes de arte

## EJE TEMÁTICO 4

**Bracchi, Claudia<sup>1</sup>**

**Parma, Graciela<sup>2</sup>**

**Vazelle, Marcelo<sup>3</sup>**

**Quiroga, Agustina<sup>4</sup>**

**Tersigni, Flavia<sup>5</sup>**

**López, María Gabriela<sup>6</sup>**

**Surace, Celeste<sup>7</sup>**

1 Facultad de Artes, UNLP, Argentina ccbrachi@gmail.com

2 Facultad de Artes, UNLP, Argentina gparma58@gmail.com

3 Facultad de Artes, UNLP, Argentina marcelovazelle@gmail.com

4 Facultad de Artes, UNLP, Argentina agustinaq@yahoo.com

5 Facultad de Artes, UNLP, Argentina artelimit2@gmail.com

6 Facultad de Artes, UNLP, Argentina gabylopez.dcv@gmail.com

7 Facultad de Artes, UNLP, Argentina celesurace@gmail.com

## RESUMEN (Extensión máxima 500 palabras)

La presente ponencia se inscribe en el trabajo que entendemos como colaborativo y que como cátedra venimos desarrollando un conjunto de docentes egresados de la Facultad de Artes y Facultad de Humanidades, ambas de la Universidad Nacional de La Plata.

Nos constituimos como cátedra en el año 2006 con la materia Fundamentos Psicopedagógicos de la Educación que se enseña en las carreras de Profesorado de Artes Plásticas y Profesorado de Historia del Arte. Los enfoques disciplinares de diferentes carreras de las cuales provenimos como sociología, Artes Plásticas, Historia, Ciencias de la Educación y Diseño en Comunicación Visual, ha potenciado en el espacio de la cátedra una experiencia

particular para quienes la integramos como así también, para los/as estudiantes. Consideramos que desde estos enfoques se potencia el carácter interdisciplinar que se refleja en la propuesta de la materia.

La formación de docentes de arte y particularmente de las artes visuales implica no sólo interrogarse y tomar posición sobre la tarea docente y el lugar de la educación pública en la sociedad actual, sino también revisar la concepción de arte y de educación artística en particular, ampliando la mirada desde otras perspectivas que ofrecen las disciplinas con sus aportes políticos, históricos y/o sociológicos los que se suman a las especificidades del campo del arte.

En este trabajo presentaremos la concepción de educación artística que fuimos construyendo a lo largo de estos catorce años de trabajo en el marco de la cátedra, entendiendo que dicha concepción disputa sentido y discute con otras miradas que siguen vigentes en varios

espacios educativos; y por otro lado comunicar la experiencia construida como espacio de formación para los futuros docentes en el campo de la enseñanza desde la propuesta interdisciplinaria que ofrecemos como cátedra.

**PALABRAS CLAVE:** Educación artística- Formación docente- interdisciplinaria- Enseñanza

## 1. INTRODUCCIÓN

Los autores de esta presentación conformamos la cátedra de Fundamentos de la Educación de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de La Plata. El equipo está compuesto por docentes egresados de las Facultades de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, - correspondientes a las carreras de Ciencias de la Educación, Historia y Sociología- y por docentes formados en la misma Facultad de Artes, -en las carreras de Diseño en Comunicación Visual, y Profesorados de Artes Plásticas, con orientación en Pintura y Cerámica-.

La materia forma parte de los planes de estudio de las carreras de los Profesorados de Historia del Arte y de Artes Plásticas – con sus orientaciones en Dibujo, Pintura, Muralismo y Arte Público Monumental, Escenografía, Grabado y Arte impreso, Escultura y Cerámica-. Se cursa en cuarto año, por lo que los/as estudiantes, se encuentran en mejores condiciones desde la formación del campo artístico, para poder reflexionar sobre lo que implica la enseñanza de dicha área del conocimiento.

A diferencia de profesorados de otros campos del saber, que cursan su formación pedagógica junto a estudiantes de otras carreras, en las que no siempre tienen la oportunidad de reflexionar desde lo específico de su formación, los/as estudiantes de artes, desde hace algunos años, acceden a la propuesta de hacerlo en la misma facultad, atendiendo a cuestiones propias de la enseñanza y del aprendizaje del campo del arte. De esta forma, se hace posible que aquellos análisis de carácter general, en torno al hecho educativo, puedan ser profundizados atendiendo a las particularidades de la formación artística.

Como encuadre general, concebimos la educación y la formación de profesionales que se han de desempeñar como futuros docentes, como un hecho de carácter político, que también alcanza al arte y su enseñanza, en tanto implica una dimensión histórica de direccionalidad e intencionalidad que pugna por un proyecto sociocultural. Por eso, durante la cursada, promovemos el análisis de las diferentes propuestas educativas sostenidas en nuestro país en su contexto histórico, en el marco de un proyecto más abarcativo. De esta manera, se analiza la disputa entre las perspectivas que buscan reforzar la dominación y la dependencia-naturalizando las desigualdades sociales-, y las que buscan construir una identidad nacional y latinoamericana desde proyectos basados en la inclusión, la liberación y la perspectiva de derechos.

A lo largo de esta presentación nos referiremos a la perspectiva desde la cual entendemos la educación artística, construida en el entramado de las disputas de sentido propias de los campos de la educación, del arte y de su enseñanza. Asimismo, compartiremos algunas reflexiones desde nuestra experiencia como cátedra, tomando las transformaciones que hemos vivido como equipo

interdisciplinario en relación a los recorridos profesionales para su conformación. Desarrollaremos el posicionamiento que hemos ido construyendo a lo largo de los años de trabajo, cuya razón de ser es la formación de los docentes de arte.

## **2. DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA**

### **La formación de docentes de educación artística**

Un aspecto determinante en la formación de docentes de arte, es profundizar en la pregunta ¿para qué enseñar arte? En particular, ¿para qué enseñar artes visuales? Y en relación con esto ¿Qué aportamos a la sociedad como docentes de arte?

A lo largo de la historia de la educación artística argentina se han ido conformando varias respuestas a estas preguntas, que perduran disputando sentidos aún en la actualidad. Todas ellas estrechamente vinculadas a la manera de entender el arte en sí mismo y el objeto de su enseñanza. Dos de ellas, muy instaladas en la sociedad. La primera, el arte entendido de acuerdo a los parámetros propios de la producción artística europea de los s XVI al XX y de los EEUU en la segunda mitad del sXX, cuya enseñanza se centra en la reproducción de dichos parámetros y se reserva para una elite de “talentosos”. La segunda es la que vincula al arte con la emoción, convirtiéndose su enseñanza en la generación de ámbitos propicios para la libre expresión y el desarrollo de la sensibilidad. Si unimos las dos perspectivas, ambas han contribuido a la desvalorización del área de educación artística. La primera, por su carácter excluyente y trasplantado; y la segunda, por vaciarla de contenido sobre qué enseñar. Una tercera posición intentó dar contenido “duro” a la enseñanza del arte, con un carácter cientificista, centrada en aspectos perceptuales -entendidos desde un punto de vista biologicista- y formales propios de las obras de arte legitimadas por el mercado, en relación a las mencionadas anteriormente. Todas ellas desligadas del contexto y la historicidad de las producciones y de los estudiantes.

En las últimas décadas del sXX, se fue configurando un cuarto posicionamiento, al que como cátedra adherimos y hemos ido construyendo a lo largo de los años de trabajo. El arte que un docente enseña es, en primer lugar, un campo de conocimiento específico, situado, enraizado, producido e interpretado en un contexto particular, de allí su carácter político; que, a su vez, abarca una multiplicidad inmensa de soportes, técnicas –surgidas de los avances tecnológicos–; circuitos convencionales y no convencionales, y productores individuales y colectivos -CFE Res 111/10-.

Lejos de las concepciones centradas en la producción de belleza, entendemos que el arte genera significaciones de valor para la sociedad, con un lenguaje particular. Más allá de las características diferenciales de cada una de las disciplinas artísticas, el lenguaje del arte se caracteriza por su dimensión poética y por la capacidad que el mismo posee de instalar valores poniendo en escena de manera ficcional aspectos de la vida que merecen ser mirados para ser repensados. En relación con estas características, se destaca su capacidad de impactar en las subjetividades, en las individualidades y en los grandes colectivos, movilizándolo en búsqueda de nuevas respuestas. El arte dice cosas, las dice en su estilo de manifestar y ocultar al mismo tiempo, de mostrar una parte, para dejar al espectador descubrir o completar por sí mismo el sentido. El arte nos pone activos, nos interpela, nos hace revivir situaciones de la vida humana sin necesidad de materializarlas. El productor de arte, no es ya un genio inspirado ni alguien que libremente se expresó y fabricó “una maravilla”. El productor de arte en primer lugar forma parte de la trama histórica, se detiene a leerla, se dedica a leer-se en ella, para interpretarla y tomar

decisiones. Decisiones de tema, de lenguaje, de técnica, de materialidad hasta lograr que “el color se corresponda con la voz que estabas buscando” (John Berger, El cuaderno de Bento. 2012). Y la pone a disposición de los otros, para que ellos construyan la nueva y necesaria significación. Porque el fenómeno artístico cobra sentido, se completa cuando otro se apropia de la obra, la llena de significación en y con su vida personal. En este sentido J. Berger dice, justamente desde el lenguaje poético: “quienes dibujamos no solo dibujamos a fin de hacer visible para los demás algo que hemos observado, sino también para acompañar a algo invisible hacia su destino insondable”.

Como docentes de los niveles de educación inicial, primaria, secundaria no buscamos formar artistas, independientemente de que el día de mañana elijan estudiar para ello. Sostenemos una mirada democratizadora de la enseñanza del arte: todos/as podemos aprender lenguajes artísticos, ser afectados/as y manifestarnos a través de ellos, por tratarse de una potencialidad de simbolización del ser humano, no reservada a unos pocos “talentos”.

El docente de arte, desde esta perspectiva, invita/provoca/ acompaña/ interpela a leer e intervenir sobre la realidad desde las particulares formas de “decir del arte”, sabiendo y no descuidando además que es necesario enseñar aspectos técnicos, materiales, herramientas, -con el dinamismo y la no neutralidad que los caracteriza-, como así también, ver producciones de otros sitios, otros tiempos y de autores conocidos o anónimos. Todo ello deberá estar orientado a abrir el universo de recursos, para situarnos en nuestra propia vida y en la sociedad desde la potencia propia de las formas específicas de lo poético. “Sirve para interponer entre lo real y cada uno, un tejido de palabras, de conocimientos, de historias, de fantasías sin el cual el mundo sería inhabitable... sirve para dar a lo que nos rodea una coloración, un espesor simbólico, imaginario, legendario, poético, una profundidad a partir de la cual soñar desviarse, asociar” (Michèle Petit, 2015). Con el arte construimos nuestra propia geografía y nuestra propia historia, nuestra identidad. El arte y su enseñanza permiten abrir camino a otros mundos posibles. La imagen tiene la potencia de hacer presente aquello que podría no ser. “La práctica del arte supone así, un trabajo de revelación: debe ser capaz de provocar una situación de extrañamiento, para develar significados y promover miradas nuevas sobre la realidad” (Ticio Escobar, 2014).

Como formadores de docentes de arte, entendemos que es necesario poner a disposición todas las perspectivas, con la consistencia que da leer autores de referencia de cada una de ellas y quitar el velo de la naturalización, promoviendo lecturas críticas de los mismos. A lo largo del año de cursada de la materia, promovemos que los/as estudiantes vayan construyendo su posición, de modo preliminar, dado que la misma entrará en diálogo con sus propias prácticas docentes el día que comiencen a ejercer su profesión.

### **La experiencia de enseñar desde las ciencias sociales y de la educación a estudiantes de arte**

Como se ha señalado, la conformación de la cátedra ha sido heterogénea, articulando docentes provenientes de distintos campos disciplinares. Para aquellos docentes que nos formamos en Ciencias Sociales y en Ciencias de la Educación, el conocimiento de los/las estudiantes de artes implicó un largo recorrido. Lejos de afirmar que la etapa de reconocimiento de los educandos y de su contexto sea un momento breve e inicial, el proceso implicó varios años. Las nociones e imaginarios previos, nacidos al calor de formaciones en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, fueron interactuando poco a poco con el ámbito artístico, con su contexto educativo y con las prácticas institucionales y pedagógicas propias de la Facultad de Artes. Esto



generó reflexiones y aprendizajes, particulares para los/las docentes que éramos “recién llegados” al ámbito educativo artístico y para los que ya lo habitábamos.

Señalaremos tres cuestiones que resultaron claves para este equipo de cátedra y que presentamos a partir de la sistematización de esta experiencia.

Por un lado, nos encontramos con algunos/as estudiantes que no necesariamente elegían la carrera docente pero afirmaban cursarla por una salida laboral. Allí nació nuestro primer interrogante: ¿Cómo presentar la docencia como profesión a aquellos/as que afirmaban no elegirla? Esta pregunta interpeló al conjunto de la cátedra, y nos llevó a pensar en acercar a los y las estudiantes a la escuela, pero no desde su propia trayectoria educativa, sino desde una mirada analítica. Les propusimos realizar entrevistas a docentes, visitar directivos, observar clases a lo largo del cada ciclo lectivo. La propuesta de integrar los análisis teóricos con la realidad educativa en la escuela, invitó a muchos/as a acercarse a la posibilidad del ejercicio docente. Asimismo, muchos/as estudiantes en clase volvían sobre sus propias trayectorias educativas y desde los contenidos trabajados las revisaban, encontrando entre otras cosas, etiquetamientos docentes -o juicios profesoraes, siguiendo a Bourdieu y Saint-Martin- que de alguna manera habían ayudado a predecir sus destinos educativos. Los autores Rosenthal y Jacobson (1966), sostienen, a partir de investigaciones, que la expectativa del maestro se cumplirá casi automáticamente en el rendimiento de los alumnos, dejando en las sombras el proceso por el cual se produce (Kaplan,2008).

Por otro lado, estaban aquellos/as alumnos/as que de alguna manera señalaban que padecían las materias denominadas “teóricas” porque los alejaban de la producción artística en sí, que era de alguna manera lo que ellas/os buscaban estudiar. Esta fragmentación que observamos entre las asignaturas enunciadas por los y las estudiantes, como talleres por un lado y las materias teóricas por el otro, puede tener origen en aquellas miradas que escinden la técnica de lo conceptual en el arte, en búsqueda del virtuosismo técnico independientemente de su contexto de producción. Esto quizás ha generado en el campo del arte la legitimación de la idea de poder formarse desde lo práctico y luego continuar con lo teórico, como si en la producción artística, la mano y la mente funcionaran desarticuladas. Asimismo, en la educación marcada por una sociedad capitalista, también se verifica la diferencia de jerarquía entre las “materias para pensar” y las materias de “hacer”, en detrimento de las segundas. Desde la cátedra trabajamos haciendo hincapié en la idea de praxis artística, de la retroalimentación entre el pensamiento/reflexión y el hacer inherente a este tipo de producción, y de que cualquier artista y docente debe poder comprender el contexto sociohistórico en el que, como sujeto histórico, produce y enseña arte.

Un tercer aspecto, fue el hecho que también nos encontramos con muchos otros/as estudiantes que por primera vez en sus carreras cursaban una asignatura que las/los invitaba a desnaturalizar las prácticas educativas -en las que se encontraban inmersos hacía años, desde la educación inicial hasta la superior-. En estos casos por momentos constatábamos que lo socioeducativo los deslumbraba y junto con el análisis crítico de las formas de enseñanza, les resultaba un panorama novedoso y atractivo. Estos/as estudiantes lo encontraban interesante, y se involucraban en lo personal, revisando lo educativo desde una perspectiva analítica, haciendo uso de las teorías socioeducativas, los modelos pedagógicos y las concepciones de educación artística. Este acompañar a los/as otros/as en este descubrimiento, resultó ser enriquecedor para nosotros/as, docentes.

### **Redefiniciones en torno a la enseñanza de la historia**

El programa está atravesado por una perspectiva histórica para dar un marco de sentido a momentos determinantes de políticas educativas argentina.

En los primeros años, la primera cuestión con la que nos encontramos, fue que muchos de los/las estudiantes no contaban con una formación sólida acerca de la historia argentina y mundial contemporánea. Esto implicaba que cuando se pretendía abordar un tema relativo a la pedagogía o a políticas educativas, debíamos destinar mayor tiempo de clases a explicar el contexto sociohistórico. Por lo dicho, nos llevó a revisar la bibliografía propuesta, inicialmente pensada desde el campo de las ciencias sociales, y ahora necesario de ajustarla a la demanda de nuestros/as estudiantes de artes. También nos llevó a producir material de Cátedra, fichas que realizaban recorridos históricos y teóricos que brindaban un panorama para aquellos que no había tenido lecturas previas sociohistóricas o teóricas. También, elaborar guías de lectura, pensando sobre todo en aquellos/as estudiantes que se presentaban a rendir la asignatura de manera libre. Esta tarea significó construir, como equipo de cátedra de formaciones diversas, la medida de la incorporación de material y el carácter del mismo, lo que llevó a progresivos cambios como productos de esta búsqueda, con sus correspondientes análisis después de haberlos puesto en práctica. Con el correr de los años esta cuestión se fue equilibrando, porque las cohortes siguientes al provenir de nuevos planes de estudios, el hecho de contar con dos materias previas vinculadas a estos campos -Historia Social General e Identidad, Estado y Sociedad en Argentina y Latinoamérica- los/las habilitaba para comprender mejor aspectos y problemas referidos a los mismos. Esto nos llevó nuevamente a revisar la propuesta y poder destinar más horas de clase a lo específicamente educativo.

De lo expresado en este apartado, sostenemos que si bien esto es algo constitutivo a la tarea docente, pues la revisión de la propuesta es constante, para nosotros/as en estos años ha sido evidente el cambio en la formación de nuestros/as estudiantes, celebrando los aportes de los nuevos planes de estudio porque permitieron un mejor abordaje de las temáticas educativas que se contemplan en nuestra asignatura.

### **El arte como campo de conocimiento**

Para quienes provenimos de las ciencias sociales y de la educación, hemos estudiado el tema del arte y la cultura en nuestras formaciones. Muchas veces el abordaje del tema del arte es tratado desde los Estudios Culturales, o desde la Sociología de la cultura. De esta forma, nos ha permitido que nos acerquemos al mismo para su análisis como práctica sociocultural. Sin embargo, a medida que fuimos construyendo la trama de esta cátedra, entendimos que al arte como campo de conocimiento remite a otra cuestión.

A modo de ejemplo, una imagen muchas veces es presentada en clases de ciencias sociales para ilustrar un momento histórico o un contenido. Sin embargo, según se desarrolló anteriormente, la misma es una ficción, una forma, con definiciones y decisiones propias de la producción artística, un recorte, una selección de materiales y de composición. De igual manera, a veces se utilizan letras de canciones para dar cuenta de problemáticas sociales. Este es un buen recurso desde las ciencias sociales, pero el hecho artístico es mucho más que eso, se nos escapa la selección de materiales, los ritmos generados en ese contexto, las texturas, la composición y la poética que es propia del arte. En otras palabras, el arte es: metáfora y productora de sentido. Y si bien comunica, lo suyo, no es la literalidad.

Comprender lo específico del arte como campo del saber, nos permitió entender que los

estudios antropológicos y sociológicos del arte no logran aprehender la especificidad de los lenguajes artísticos. Reconocer la especificidad del saber artístico, nos invita a reflexionar en torno a las disputas existentes en el campo académico. Las ciencias sociales dieron, y dan, debates y disputas hegemónicas en lo científico, pues, existen sectores que fortalecen la mirada de las ciencias duras como sinónimo de conocimiento científico y ubican a las sociales como secundarias. De igual manera, el arte también se dirime y ha dirimido en esa lucha, en modo particular por su reconocimiento como campo. Es más, la experiencia en esta cátedra ha permitido visualizar los debates en las escuelas en torno a las grillas o cargas horarias. Pocos dudan sobre tener mucha carga horaria en matemáticas y prácticas del lenguaje o también en ciencias sociales, pero arte -plástica, música, teatro o danza- suelen ser materias que quedan relegadas con frecuencia. El sentido común, lo sigue ubicando como sinónimo de expresión -herencia del movimiento de la libre expresión-.

En nuestra cátedra implicó un aprendizaje para no reproducir una lógica de subordinación de saberes, y comprender la necesaria formación integral de los alumnos/as. Este recorrido, de quienes provienen de las ciencias sociales, es un relato que pone en evidencia transformaciones y aprendizajes al calor de la conformación interdisciplinaria de una cátedra.

### **Experiencias en el aula que interpelan**

A continuación, compartimos algunas experiencias llevadas a cabo en el marco de la cátedra, que entendemos pueden favorecer el acercamiento y la comprensión más concreta de las cuestiones que están implicadas en lo expuesto.

Una de los temas que trabajamos es la educación argentina en la última dictadura cívico-militar: el terrorismo de Estado (1976-1983). En 2018 se trabajó en los prácticos una consigna que, a partir de lo visto en las clases teóricas y la bibliografía, se solicitaba a los/las alumnos/nas que escribieran en grupos una carta imaginaria a un familiar, amigo/a, colega, contándole sobre lo que se vivía en ese momento de extremo autoritarismo en las escuelas. Los trabajos fueron leídos y compartidos en la siguiente clase en un clima muy emotivo y movilizante para todos/as. Luego de unos meses, uno de esos grupos de estudiantes, preguntó si podía utilizar ese trabajo como parte de la Muestra anual de Cátedra y se les sugirió que podía ser interesante si sumaban relatos de personas de diferentes edades que hayan vivido en esa época, recuperando así la memoria colectiva a través de situaciones cotidianas. Al trabajo de los/as estudiantes se sumó el aporte de la docente a cargo de esa comisión de prácticos que participó con un texto escrito, ya que ella había cursado los últimos años de la escuela primaria y toda la secundaria, en dictadura. Ese relato de la docente fue parte de la instalación artística cuyo montaje colgaba del techo. En él, los relatos impresos en un papel beige, simulaban el paso del tiempo, y se desplegaban para llegar a la altura de los ojos del público con la intención de provocar la lectura de los mismos. Esa misma docente de nuestra cátedra, que asistía a un taller literario, tomó el recuerdo que había aflorado a partir del pedido de los/las alumnos/nas, para su reescribió. A partir de ello, lo compartió luego en una de las clases generando en ese otro ámbito educativo reflexiones sobre la escuela, los juegos, prohibiciones, y sobre todo sobre cómo se vivía en aquellos años oscuros: la educación, la sexualidad, las reuniones familiares y las salidas en la adolescencia.

Esta experiencia muestra cómo el proceso de enseñanza y de aprendizaje nunca queda acotado al aula, sino que interpela nuestras vidas cotidianas o nuestro ser más íntimo, ya que en su caso se pusieron en juego y se movilaron recuerdos que tenía guardados, bajo llave, en especial

tal vez, porque había sido un tema prohibido en su familia.

Las preguntas en relación a cuál es el sentido de enseñar arte que enunciábamos al comienzo, qué es arte, quién lo determina, su historicidad, ha posibilitado que, en otra comisión de prácticos, dos alumnos, se sintieron interpelados en sus trayectorias educativas y su profesión. Uno de ellos es hoy muralista y profesor de artes en varias instituciones de la ciudad de la Plata y Azul; el otro se desempeña como ceramista, docente y creador del proyecto Nómada. En una de las primeras clases problematizaban junto a la docente sobre qué contenidos se enseñaban en la materia “plástica” en la escuela. Esto los llevó a analizar la resolución 111/10 del CFE en la que se define federalmente un piso común de saberes para la Educación Artística a nivel nacional. Ambos estudiantes se planteaban con incertidumbre ante su pronta graduación, si la docencia era o no una posibilidad, y hubo algo de lo que fueron encontrando en sus recorrido personales y también profesionales, que pusieron en común en la materia. En esa búsqueda, comprendieron que pocas veces se encuentran en los programas de estudios desarrollos sobre el mural en América Latina o los procedimientos ancestrales de la cocción del barro o el desarrollo de procesos productivos, la estética visual y sonora, las simbologías y cosmovisiones de diversas culturas de nuestros pueblos originarios.

Esta experiencia, visualizada desde el caso de estos estudiantes, puso en juego la necesidad de concebir el arte como producción contextualizada, con posibilidad de construir una mirada artística poética, desde la periferia; corriéndonos del paradigma de educación artístico eurocéntrico, mencionado previamente, y conocido como el de las “bellas artes”. No es un dato menor, que recién este año -2020- la Facultad haya cambiado su denominación, para pasar a llamarse, y enunciarse, como Facultad de Artes.

### 3. CONCLUSIONES

En estas páginas hemos presentado la perspectiva de educación artística, y de arte, que hemos construido a lo largo de los años que hemos transitado como cátedra en la Facultad de Artes. La concepción que sostenemos y desde la que formamos a los futuros docentes, se ha construido en la trama de disputas de sentido de los campos del arte y de la educación. Asimismo, la propia cátedra, conformada por docentes provenientes de distintos campos de conocimiento disciplinar, ha puesto de manifiesto ciertas transformaciones en torno a los saberes previos de la propia formación de origen, dando cuenta del (re)conocimiento de diversos campos de conocimiento. Este trabajo interdisciplinario se ha puesto en juego en el aula, en la formación de estudiantes, como también en la propia formación profesional de los docentes. Finalmente, compartimos algunas experiencias de trabajo, que permiten favorecer el acercamiento y la comprensión de lo realizado en el marco de la cátedra.



## BIBLIOGRAFÍA

Berger, J. (2012). *El cuaderno de Bento*. Buenos Aires. Alfaguara

Bourdieu, P. y Siant Martin, M. (1998). “Las categorías del discurso profesoral”, en *Revista Propuesta Educativa*, Año 9, N° 19, FLACSO/Novedades Educativas, 1998, Buenos Aires.

Kaplan, C. (2008). *Talentos, dones e inteligencia: El fracaso escolar no es un destino*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

Men, Consejo Federal de Educación (2010). Resolución n° 111/10.

Petiti, M. (2015). *Leer el mundo*. México: Fondo de cultura económica.